

LA TEOLOGIA DE PABLO

Lección 37

Ética – Parte 3

¿Has pasado mucho tiempo empleando un microscopio? Recuerdo la primera vez que tuve una exposición significativa a uno. Fue en la clase de ciencia del octavo grado. Nuestra meta fue el usar el microscopio para ver organismos unicelulares, *paramecium* y similares. Antes de usar el microscopio, nos familiarizamos con él.

El microscopio tenía tres perillas, cada una con una magnificación distinta. Nos enseñaron a que llamáramos a las perillas “lentes objetivos” del microscopio, debido a que estos eran los lentes más cercanos al objeto que estábamos viendo, como opuestos al lente en la pieza del ojo, que era el más cercano a la vista.

Muchos microscopios aún son construidos con los mismos lentes el día de hoy. Los lentes objetivo son las claves de cuánta magnificación uno obtiene del microscopio, Si la pieza del lente cercano al ojo es de 10 veces, magnificando el objeto diez veces, luego multiplicas esa magnificación por el lente objetivo. Si tienes cuatro perillas, cuatro lentes objetivos de 4 veces, 10 veces, 40 veces y 100 veces, entonces eliges uno de esos y lo multiplicas las veces del lente cercano al ojo para obtener el incremento real en magnificación. El elegir la perilla de 4 veces, por ejemplo, te da una magnificación de 40 veces la vista sin ayuda del objeto (10 veces del lente cercano al ojo por 4 veces el lente objetivo). Si eliges el lente objetivo de 100 veces, ¡entonces obtendrás la magnificación de 4,000 veces!

Al ir aprendiendo cómo emplear el microscopio, también se nos enseñó que el lente objetivo más corto era el de menor poder y el más grande el de mayor poder. Recuerdo tomar un cabello que el profesor de ciencias dijo que nos cortáramos de nuestras cabezas y lo pusiéramos bajo el microscopio empleando la magnificación menos poderosa. ¡La vista era increíble! El cabello se veía como una pieza grande de tubería que pertenecía a un lugar industrial.

Pensé, “¡Caramba! ¡Si el cabello se ve tan bien bajo el lente menos poderoso, cómo se irá a ver con el lente más poderoso!” Sin esperar por ninguna instrucción de nuestro profesor, roté los lentes hacia el más grande, el más poderoso.

Vi nada - ¡simplemente había una oscuridad borrosa! Hice todo por enfocar, el lente más grande era simplemente demasiado poderoso para proveer una perspectiva o vista del cabello. En la magnificación más alta, la pequeña porción microscópica de cabello bajo examen no era visible en una manera útil.

Cuando fuimos a ver filminas conteniendo cosas mucho más pequeñas que un pedazo de cabello, lo opuesto era verdadero. Ante la magnificación menor, había cosas que difícilmente eran visibles. Teníamos que emplear lentes más fuertes para ver esos ítems en una forma clara o útil.

Ese día aprendí algo del uso rudimentario del microscopio, y para mi pesar, mi vida no ha ido mucho más allá en el uso o entendimiento de un microscopio. Mientras aprendía el uso del microscopio, sin embargo, aprendí algo que empleo rutinariamente en mi vida. Aprendí la importancia de la perspectiva: cuán cerca examinas algo hace la diferencia en cuán útilmente la vez.

Hay algunos asuntos que tiene gran sentido con un examen cercano, mientras que otras requieren una distancia mayor. Piensa en una pintura. Algunas pinturas puedes ver con gran precisión de cerca, sin embargo hay otras que sólo pueden ser vistas y entendidas desde una distancia mayor. Esto no es distinto a la ética que hemos estado estudiando.

REVISION DE LA PARTE UNO Y DOS

Estamos tratando de entender la “ética” desde las enseñanzas y perspectivas de Pablo. En las dos primeras entregas de ésta lección, primero examinamos las palabras “ética” y “moral.” Descubrimos que ellas viene del Griego (“ética” de *ethos* εθος) y Latín (“moral” de *mos*), palabras que significan “hábito,” “costumbre,” o “modales.”

Al desarrollarse el idioma, estas palabras vinieron a significar el **buen** aspecto de modales o comportamiento, y en Inglés/Español, añadimos prefijos negativos a las palabras cuando queremos hablar de modales o hábitos pobres. De ahí que, la “ética” se convierte en “*unethical*/no ético” y la “moral” en “*inmoral/immoral*.”

Luego de considerar las raíces del idioma, discutimos los comportamientos del Antiguo Testamento que eran consistentes con nuestros puntos de vista modernos de la ética (esto es, “ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y toda tu alma y todas tu fuerzas - Deuteronomio 6:5). También consideramos aquellas instrucciones de Dios que parecen inconsistentes con nuestra ética y la ética que Cristo enseñó. Un ejemplo de esto fueron las instrucciones de Dios a Josué y los Israelitas de destruir a cada hombre, mujer y niño en Hai hallado en el capítulo octavo de Josué.

Hicimos fuertes preguntas:

- ¿Acaso Dios cambió? ¿Fue el Dios que dijo matar a la gente de Hai el mismo que dijo da la otra mejilla?

- ¿Hay una diferencia entre correcto e incorrecto antes del Calvario y después del Calvario? Por ejemplo en el Antiguo Testamento la gente debía mantener sus juramentos (Levíticos 19:12) mientras que Jesús enseñó a no jurar (mateo 5:33-37).
- ¿Acaso simplemente seguimos los mandamientos de Dios o hacemos que algunos difieran basados en la cultura? Por ejemplo en 1 Timoteo 2:9, Pablo expresó su deseo que las mujeres no debían hacerse peinados o usar perlas o vestimentas costosas. ¿Se aplica a nosotros el día de hoy?

Luego establecimos un punto de vista consistente de Dios y la ética que refuerzan la ética que parece correcta de las páginas de la Biblia, así como dándonos un contexto mejor para entender los pasajes que parecen contradecirse el uno con el otro en lo que ellos enseñan como correcto e incorrecto.

Establecimos la siguiente explicación:

Hay absolutos morales que hallan su fuente y significado en la esencia de nuestro Dios moral. Estos absolutos son reales y existen. Sin embargo, en el mundo pecador, hay un problema siempre viendo la moral absoluta de Dios. Esto es verdadero por dos razones:

1. En la práctica, en la vida diaria en el mundo caído, estos absolutos pueden tomar formas diferentes en diferentes situaciones y culturas. Por ejemplo, mostrando el amor de Dios a un vecino (ciertamente, una cosa buena ética para hacer) puede necesitar acciones diferentes en una cultura diferente. En este sentido, vemos a Pablo siendo un Judío para los Judíos y un Griego para los Griegos.¹
2. Los absolutos morales puros de Dios no siempre son puramente expresados en cada circunstancia. Esto significa que algunas veces debemos encontrar lo mejor en una situación mala. Considera al principio con el que se trata a las víctimas de una catástrofe de acuerdo con un criterio de selección que se dieron en las unidades MASH durante los tiempos de guerra. Si un doctor tenía un tiempo y recursos limitados y debía elegir entre tratar a 5 pacientes exitosamente con el costo que uno moriría probablemente debido a heridas críticas, o tratar al herido más críticamente, pero en el tiempo que tomaba hacerlos, perder la vida de otros 5, ¿entonces cuál es la

¹ 1 Corintios 9:20-21 “Entre los judíos me volví judío, a fin de ganarlos a ellos. Entre los que viven bajo la ley me volví como los que están sometidos a ella (aunque yo mismo no vivo bajo la ley), a fin de ganar a éstos. Entre los que no tienen la ley me volví como los que están sin ley (aunque no estoy libre de la ley de Dios sino comprometido con la ley de Cristo), a fin de ganar a los que están sin ley.

decisión “correcta”? O, ¿debemos preguntar cuál es la mejor decisión es la mejor opción de las dos elecciones desafortunadas?

Contrastamos esto con otras aproximaciones a la ética. Hallamos que no cabe en los sistemas extremos o éticos. Podemos establecer los extremos como aquellos sistemas que tienen una ética objetiva que nunca varía basada en una situación o circunstancia. Un ejemplo de esta aproximación puede ser la necesidad de decir la “verdad” sin importar puede poner a alguien en un peligro innecesario o costar una vida. (Dimos el ejemplo de un Nazi preguntando a alguien que había escondido a un Judío durante la Segunda Guerra Mundial y si la ética de uno demanda una respuesta honesta a esa pregunta, aún sabiendo que probablemente dará como resultado la muerte del Judío).

Al otro lado del espectro ético están aquellos quienes son relativistas, aquellos quienes creen que lo correcto o incorrecto son siempre flexibles. El punto de vista relativista viene en una variedad de formas y tamaños, algunos viendo a la ética como apropiadamente determinada por la sociedad, otros simplemente viéndola determinada por las circunstancias. Algunos relativistas ven el fin justificando los medios, otros miden lo correcto y lo incorrecto por la conciencia o sentimiento.

El punto de vista que hemos dado no está en ninguno de estos campos. Algunos puede que digan que cae en ambos, ¡mientras otros pueden decir que no está en ninguno! Hemos enseñado que hay un correcto e incorrecto absoluto y objetivo, pero esta moralidad objetiva es hallada en Dios y su carácter. El sólo es bueno, y é sólo es nuestra definición correcta de lo que es bueno.²

Esto nos coloca en el campo de la “ética objetiva,” y sin embargo ahí nos quedamos. Pues nuestro entendimiento de pasajes bíblicos nos lleva a entender que hay momentos en donde las instrucciones, o por lo menos la aprobación tácita, indican que el “objetivo correcto o incorrecto” no siempre se puede conseguir. Hay momentos en donde la situación demanda un comportamiento “menos que perfecto.” Vimos eso, por ejemplo, en las historias de Rajab la ramera mintiendo acerca de dónde se encontraban los espías Judíos, por ende salvando sus vidas (Josué 2) y la historia de las parteras Egipcias mintiendo acerca del nacimiento de niños para salvar sus vidas en Éxodo 1.

Al mismo tiempo, el mencionar esos dos episodios no nos coloca apropiadamente en el campo “relativista” del espectro ético. Pues mientras que estamos de acuerdo que lo correcto o incorrecto en una situación puede estar dictado por ciertas circunstancias, no es porque no hay un correcto e incorrecto objetivo. El mentir es incorrecto, incluso si se hace para salvar una vida. Sin embargo, hay momentos como los de Éxodo 1 en donde el mentir fue la elección mejor entre dos malas ante las parteras Egipcias.

² Mark 10:18 “¿Por qué me llamas bueno? – respondió Jesús-. Nadie es bueno sino sólo Dios.”

Nuestra explicación es una que es consistente con una fuerte teología de la caída de la humanidad. Cuando el hombre cae del Paraíso, la caída no sólo significó el ser removido del Jardín, sino que también significó que gente oscurecida y depravada viviría su existencia en un mundo caído y bajo una maldición. La ausencia de la infusión de Dios en nuestras vidas en su Espíritu, estamos oscurecidos en pensamiento y obra, tal como lo están aquellos alrededor de nosotros. Vivimos en una pocilga espiritual que hace que hagamos elecciones llenas de barro, aunque tratemos de ser limpios.

En esta existencia con barro, las elecciones a menudo caen hasta llegar al menor mal, tal como lo vimos en los ejemplos anteriormente dados (Rajab y las parteras Egipcias). Hay un objetivo bueno y limpio pero en la pocilga con barro en donde nos hallamos revolcando, a veces no lo conseguimos. Jesús dijo esto, tal como lo discutimos anteriormente, cuando respondió al examen cruzado de ciertos Fariseos en cuanto al asunto del divorcio.

Los Fariseos le preguntaron a Jesús si era conforme a ley el divorciarse por “cualquier causa.” En lugar de interpretar la ley, lo que era lo más probable que los Fariseos deseaban, Jesús regresó al tiempo de la creación, mucho antes que Moisés recibiera la Ley. En la creación, la voluntad pura de Dios, la moralidad pura de la situación era clara:

Y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo” (Mateo 19:5).

Jesús luego reprende, “Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre” (Mateo 19:6).

Luego los Fariseos fueron a la Ley de Moisés preguntando, “¿Por qué, entonces mandó Moisés que un hombre le diera a su esposa un certificado de divorcio y la despidiera?” La explicación de Jesús muestra la forma en que la pura bondad de Dios fue modificada al ser dada la ley al tratar de otorgar líneas o parámetros de gobierno para la gente pecadora/caída:

Moisés les permitió divorciarse de su esposa por lo obstinados que son – respondió Jesús. Pero no fue así desde el principio (Mateo 19:8).

Para colocar esto en el idioma que estamos empleando, Dios tiene una moral y ética puras que no incluye el divorcio para el hombre y esposa. Sin embargo, Dios les dio a Moisés e Israel reglas y directrices (“ética”) que incluyeron provisiones para el divorcio, debido a que este mundo caído es un chiquero y las reglas no siempre pueden ser aplicadas en una forma perfectamente limpia. Como relacionada a la ley de divorcio Judía, Cristo puso en claro que Dios estaba haciendo lo mejor de una mala situación.

Para resumir nuestro punto de vista de la ética al considerar las enseñanzas de Pablo sobre el tema, tenemos varias herramientas que nos ayudan a entender estándares evolucionando aparentemente contradictorios de lo bueno y lo malo:

1. **Dios tiene una moral o ética que no cambia. Es la vara de medir objetiva para nosotros en asuntos de correcto o incorrecto.** En algunas oportunidades puede que necesitemos cambiar el lente de magnificación en nuestro microscopio para estar seguros que estamos viendo las cosas desde la perspectiva de Dios. Esto es importante cuando nos preguntamos cómo es que Dios pudo ordenar a Josué a matar a hombres, mujeres y niños en Hai, mientras que el mismo Dios en Cristo nos enseña a cuidar de nuestros niños y voltear/poner la otra mejilla. Desde una perspectiva humana, esto parece contradecirse. Pero si cambiamos de lente, vemos la consistencia: Sólo Dios tiene el rol de decidir dónde y cuándo termina la vida de la gente, y no el hombre.
2. Podemos repetir la primera parte del primer punto: *Dios tiene una moral o ética que no cambia. Es la vara de medir objetiva para nosotros en asuntos de correcto o incorrecto.* **Sin embargo en nuestro mundo caído/pecador, lo correcto o incorrecto puro de Dios a menudo tiene poco menos que una expresión perfecta.** Hay ocasiones en donde se nos deja con opciones que son casi malas, en lugar de ser la voluntad pura y perfecta de Dios. Esto es, la ley de Dios a Moisés permitió el divorcio en circunstancias en donde su voluntad pura no se daría.
3. Nuevamente repetimos la primera parte de casa punto: *Dios tiene una moral o ética que no cambia. Es la vara de medir objetiva para nosotros en asuntos de correcto o incorrecto.* Sin embargo, Dios ha obrado a través de la historia para cumplir su plan de salvación mayor, y **hay ocasiones, en las que vemos una expresión diferentes del carácter y moralidad objetivos de Dios mientras se dio la historia.** Dios tuvo instrucciones para la pureza (por ejemplo, leyes sobre la dieta) que él empleó para preparar a la gente para la pureza de Cristo y la iglesia. De igual manera, Dios tuvo instrucciones para sacrificios que se dieron a fin de preparar a la gente para entender mejor la obra de salvación de Cristo como un sacrificio verdadero y necesario. Luego del Calvario, esas reglas y leyes no tiene propósito. No porque Dios “cambió,” sino porque aquellos propósitos de la expresión de su carácter ya se cumplieron.

LAS ENSEÑANZAS DE PABLO

¿Qué es lo que Pablo añade a esta ecuación, si es que lo hace? ¿Acaso simplemente hayamos a Dios empleando los escritos de Pablo para reforzar su enseñanza, o hayamos más pensamientos de Pablo? Sugerimos que ambos se dan. Vemos en Pablo una consistencia con el punto de vista al que estamos llegando, y también vemos a Pablo añadiendo más pensamientos a nuestro

modelo ético. Permítannos considerar la enseñanza de Pablo haciendo ciertas preguntas:

1. **Para Pablo, ¿fue la ética una simple lista? ¿Fue simplemente un asunto de seguir los mandamientos e instrucciones que Dios dio en las Escrituras?**

Vivimos en una época muy parecida a la de Pablo en donde el “pensamiento religioso” en preguntas de correcto e incorrecto a menudo es visto como una lista de control de reglas tomadas de los mandamientos en la Biblia (teniendo en cuenta que en los días de Pablo muchos emplearon una lista que ellos derivaron de una porción del Antiguo Testamento de la Biblia). Tal como lo discutimos en nuestras secciones sobre ética, sin embargo, la Biblia tiene pasajes que retan que la hacen difícil de emplear para el creyente como si fuera una simple lista de control.

Por ejemplo, el Antiguo Testamento dice que si un animal con una historia de atacar gente mata a alguien, entonces no sólo el animal sino que también el dueño debe ser muerto (“Si el toro tiene la costumbre de cornear, se le matará a **pedradas** si llega a matar a un hombre o a una mujer. Si su dueño sabía de la costumbre del toro, pero no lo mantuvo sujeto, también será condenado a muerte” Éxodo 21:29). Ahora, nuestra ley está llena de casos en donde los animales han hecho esto mismo, sin embargo la pena capital nunca ha sido pedida en contra del propietario.³ De igual manera, Dios instruyó a su gente a apedrear a aquellos quienes hablaban con los muertos (médiums),⁴ aquellos quienes blasfemaron el nombre del SEÑOR,⁵ y hasta el “hijo obstinado y rebelde quien no obedece la voz de su padre o la voz de su madre” (Deuteronomio 21:18-21).

Por lo que apropiadamente preguntamos, ¿Cuál fue la fuente de Pablo para lo correcto o incorrecto en cuanto al comportamiento y la ética? ¿Fue la Ley pura, o quizás una versión modificada de la Ley? No, la Ley no fue la fuente de Pablo de lo correcto o incorrecto Cristiano.

Previamente hemos visto en lecciones anteriores que la Ley no fue el mandato de Pablo para las acciones buenas o malas. Por un lado, Pablo ciertamente empleó el Antiguo Testamento para enseñar, reprobar, corregir, y entrenar en rectitud (2 Timoteo 3:16), pero Pablo también enseñó que la ley fue un guardián

³ Típicamente, ¡hoy en día estos casos incluyen perros en lugar de toros! En un caso típico, un perro ha mordido a gente antes de atacar y herir a un niño.

⁴ “Cualquiera de ustedes, hombre o mujer, que sea nigromante o espiritista, será condenado a muerte. Morirá **apedreado**, y será responsable de su propia muerte” (Levítico 20:27).

⁵ “Además todo el que pronuncie el nombre del SEÑOR al maldecir a su prójimo será condenado a muerte. Toda la asamblea lo **apedreará**” (Levítico 24:16).

para llevar a uno hacia Cristo. Es más, el tiempo de la ley como el guardián Cristiano fue uno temporal (Gálatas 3:24).⁶ ¿Cómo entrelazamos ambos conceptos? ¿Qué rol tiene la Ley si es que fue uno de guardián temporal que ya no controla una vez que Cristo llegó?

Antes de reflexionar sobre esto, primero permítannos considerar una analogía. Entre nuestros cinco hijos, tres han aprendido a manejar. Cada uno de los tres tomó lecciones de conducir. El instructor del curso los conduciría estando seguro que las reglas y lecciones eran seguidas. El que nuestros hijos no cumplieran con lo ordenado por el instructor hubiese resultado en la negación del instructor de certificar a nuestros hijos para recibir una licencia. Al seguir las reglas y cumplir los requerimientos del instructor, nuestros hijos pudieron obtener sus licencias.

Una vez que nuestros hijos obtuvieron sus licencias, ya no estuvieron más bajo las instrucciones de sus profesores de manejo. Eso no significó que nuestros hijos eran libres de manejar a 75 millas por hora en una zona de 35 millas por hora. De igual manera no significó que nuestros hijos ya no necesitaban parar ante las señales de pare. Las reglas de los instructores aún eran importantes y ellos tenían que seguirlas. De hecho, hubo más reglas luego que ellos obtuvieron sus licencias.

Nosotros establecemos nuestras propias expectativas en nuestros hijos al dejar la tutela de los instructores de Manejo. Establecimos reglas de cuando y dónde ellos fueran y la actitud de ellos manejando (¡“cortés” y “calmada” fueron dos palabras operativas!). Hasta sugerimos un volumen limitado de la música mientras manejaban.

Nuestras nuevas reglas no invalidaron lo que nuestros hijos aprendieron en el curso de manejo. En realidad éstas tomaron las lecciones y las llevaron un paso más allá, contemplando nuevas reglas de conducta, nuevas motivaciones, y nuevos niveles de preocupación.

Con esa analogía⁷ en mente, nos fijamos en el entendimiento de la Ley realizado por Pablo como fuente y código de ética. La Ley fue como un instructor de manejo. Enseñó reglas y comportamientos, pero su tiempo como maestro y guardián fue limitado. Una vez que fuimos a Cristo, el Espíritu Santo mora en el creyente. Con el Espíritu Santo, tenemos la morada del autor y fuente de la Ley.

⁶ Ver el pensamiento de Pablo sobre el uso de pedagogía (traducido “guardián/guardian” en la English Standard Version) en la lección 23 sobre Pablo y la Ley – Parte 2.

⁷ Debemos notar que las analogías sirven un propósito limitado en un esfuerzo académico. Cada analogía tendrá áreas en las que su aplicación quedará corta frente al punto que está siendo comparado por analogía. No obstante, las analogías son útiles por múltiples razones. Las analogías nos ayudan a entender conceptos. El desmenuzar analogías nos da la oportunidad de aclarar una idea a través de la ilustración y la oportunidad de mostrar distinciones entre la analogía y la idea a través de críticas.

La ley no es “invalidada” pero en su lugar colocada en su perspectiva verdadera como algo que preparó al creyente para Cristo. Enseñó modales; reveló el carácter de Dios, por lo menos en algunas formas históricas limitadas. Pero nunca fue la totalidad de Dios para todo el tiempo. Pablo entendió y enseñó que en Cristo, “Porque a Dios le agradó habitar en él con toda su plenitud” (Colosenses 1:19).

De ahí que, Pablo vio a la Ley como útil y una fuente de instrucción, pero él también entendió sus limitaciones culturales y temporales. Un ejemplo de este entendimiento se hizo aparente cuando Pablo confrontó a Pedro por hipocresía frente a las iglesias de Galacia (ver Gálatas 2). Pedro comería con Gentiles hasta que ciertos Judíos se le acercaron. Pedro luego se alejó de las comida con los creyentes Gentiles para mantenerse “kosher” a pesar de la visión de Dios dada a Pedro acerca de comida no “kosher” siendo limpiadas registradas en Hechos 10.

Pablo supo la importancia de reconocer la verdad del Único quien estaba detrás de la Ley. La oración de Pablo no fue por la iglesia para que aprendiera sobre particulares de la Ley. Su oración fue que ellos aprendieran sabiduría y revelación de Cristo (Efesios 1:16ff).

Para Pablo, la Ley fue una buena indicación del carácter y moralidad de Dios, y sin embargo parte de ella, por lo menos, estaba acomodada al tiempo y cultura en el cual el carácter de Dios estaba siendo expresado. En este sentido, Pablo entendió la importancia de algunos temas/asuntos inherentes de absolutos éticos que invaden/dominan la cultura. El también entendió algunos aspectos de los mandamientos de Dios del Antiguo Testamento que eran apropiados al tiempo y lugar en lugar de ser una característica inherente de Dios. Por ejemplo, Pablo limita ciertos aspectos de su comportamiento como referenciado anteriormente, dependiendo de si es que él estaba trabajando para traer a los Judíos hacia Cristo o a los Gentiles hacia Cristo (1 Corintios 9:20-21).

Dios es la fuente de ética para el creyente, no una lista de control de la Ley. Pablo les dijo a los Efesios que en cuanto a los asuntos de la ética, la “verdad está en Jesús” (Efesios 4:21). Conforme a esto, el comportamiento y ética del Cristiano deben ser creados “a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad” (Efesios 4:24). En este pasaje de Efesios 4, Pablo ve la imitación de Cristo, una que impulsa y enseña al creyente a:

“...dejando la mentira, hable cada uno a su prójimo con la verdad...Si se enojan, no pequen...el que robaba, que no robe más...comparte con los necesitados. Eviten toda conversación obscena. ..Abandonen toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia...Sean bondadosos...compasivos y perdónense mutuamente.

Pero Pablo no enseñó esto como listas de control, ellos fueron enseñados como la imitación de Cristo, como siguiendo al Espíritu. El hacerlo de una forma distinta “agraviarían al Espíritu Santo de Dios, con el cual fueron sellados para el día de la redención” (Efesios 4:30). Pablo concluye la sección explicando la ética simplemente: “Por tanto, imiten a Dios, como hijos muy amados, y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda fragante para Dios” (Efesios 5:1-2).

Pablo midió lo correcto e incorrecto no simplemente yendo a una lista, Pablo examinó el carácter de Dios. Este examen halló su más clara expresión en Cristo. Le permitió a Pablo enseñar a los Filipenses a tener “la actitud de Cristo Jesús” (Filipenses 2:5). Esta es una instrucción de hacer “bien lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin todo lo que sea excelente o merezca elogio” (Filipenses 4:8).

Aquí debemos hacer una pausa y advertir al lector que esto no significa que la vida Cristiana ahora se convierte en un camino fácil de tipo ético. Esto no significa que el carácter y moralidad de Dios se convierte en una cosa simple porque “la lista de control ya no está.” Por el contrario, ¡la vida del creyente va mucho más allá de una lista de control! Ahora el creyente tiene que caminar en el fruto del Espíritu, en “amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio” (Gálatas 5:22-23). El Espíritu nos guía, nos da fuerza y nos dirige. Esto es contrastado con el caminar que gratifica las viejas actitudes y deseos de los no salvos. Las acciones inmorales que no son características de Dios no son misteriosas; ellas son aparentes.

Inmoralidad sexual, impureza y libertinaje; idolatría y brujería; odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, disensiones, sectarismos y envidia; borracheras, orgías, y otras cosas parecidas. Les advierto ahora, como antes lo hice, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios (Gálatas 5:19-21).

En conclusión, es aparente que Pablo empleó el Antiguo Testamento como una revelación del carácter y moralidad de Dios, de correcto e incorrecto. Pero, el panorama completo de la moralidad y ética de Dios fue visto en la vida y muerte de Cristo. Es más, el Cristiano con el Espíritu morando en él, tiene obrando este mismo poder y carácter de Dios buscando renovar y transformar al creyente a imagen de Cristo.

Debemos notar aquí una construcción gramatical interesante que Pablo emplea al escribir sobre la ética. Pablo emplea dos construcciones Griegas llamadas el “imperativo” y el “indicativo.” El “imperativo” no es extraño a nosotros pues la mayoría de los idiomas modernos, incluyendo al Inglés, la emplean. Es el lenguaje/idioma de mandar y exhortar. Cuando Pablo escribe en el imperativo él está declarando lo que debe ser. En Romanos 6:11, por ejemplo, Pablo emplea un imperativo ordenando, “también ustedes considérense muertos al pecado,

pero vivos para Dios en Cristo Jesús.” En 6:13 leemos el imperativo, “No ofrezcan los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia.”

Contrasta estos imperativos en Romanos 6 con los “indicativos” que Pablo utiliza. El “indicativo” es otro tipo de “ánimo” empleado en los verbos Griegos. Mientras que el imperativo es una orden, el indicativo realiza una declaración de hecho. Mientras que el imperativo es “lo que debe ser,” el indicativo es “lo que es.” Leemos en Romanos 6:17-18, “Pero gracias a Dios que, aunque antes eran esclavos del pecado, ya se han sometido de corazón a la enseñanza que les fue transmitida. En efecto, habiendo sido liberados del pecado, ahora son ustedes esclavos de la justicia.” Este es el ánimo/modo indicativo. Pablo realiza la simple declaración que el creyente ahora es “un esclavo de la justicia,” está “sometido de corazón.”

Aquí hay algo un tanto paradójico. En un sentido Pablo escribe ordenando la ética (imperativos). Sin embargo, en los mismos pasajes, Pablo escribe de la ética como una parte natural inherente de quienes somos como creyentes nacidos de nuevo en Cristo (indicativos). Por lo menos 150 años, los estudiosos han debatido qué es lo que esto significa y las implicaciones. Rudolph Bultmann realiza un trabajo admirable al dar los estudios históricos hasta su tiempo, al discutir este tema en *El Viejo y Nuevo Hombre – The Old and New Man*. Bultmann concluye, “Tanto como las demandas éticas expresadas en los imperativos son los mandamientos de Dios para él, también lo es la actitud de obediencia que corresponde a las demandas del don de Dios, dado por el Espíritu, pero en tal forma que las demandas no pierden su naturaleza como imperativos.”⁸

Bultmann halla la expresión más clara de esto en donde Pablo escribió, “Si el Espíritu nos da vida [indicativo], andemos guiados por el Espíritu [imperativo]” (Gálatas 5:25). (Para el interés de una revelación “*nerd*” completa de gramática, debemos notar que al llamar a la frase “andemos guiados por el Espíritu” un “imperativo,” ¡en el Griego es un “subjuntivo hortatorio” que funcionó como un imperativo para la primera persona!)⁹

2. Si Pablo no operó con una lista de control de reglas, entonces, ¿Qué claves da para ayudar a determinar lo correcto e incorrecto?

Ya hemos establecido el enfoque de Pablo sobre el carácter de Dios, el ejemplo de Cristo, y el rol del Espíritu en la vida del creyente. También hemos visto como Pablo vio a estas verdades en línea con sus estudios en el Antiguo Testamento. Seríamos descuidados, sin embargo, si es que no ahondamos una palabra clave

⁸ Bultmann, Rudolph, *El Viejo y Nuevo Hombre – The Old and New Man* (John Knox Press 1967) at 29-30.

⁹ Para mayor información sobre este tema también considera la obra de Victor Furnish, *Teología y Ética en Pablo – Theology and Ethics in Paul* (Westminster John Knox Press 2009) at 224ff.

que Pablo usó para explicar no sólo a lo correcto e incorrecto, sino también para descubrir la motivación correcta detrás de la moralidad Cristiana. La palabra es amor.

Pablo da a la palabra “amor” como el primer fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:22). “Amor” fue la única palabra que dio significado y estructura a la ley del Antiguo Testamento. “Toda la ley se resume en un solo mandamiento: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’” (Gálatas 5:14). Cumplimos “la ley de Cristo” cuando vivimos como Cristo lo hizo, “cuando soportamos las cargas de los demás” (Gálatas 6:2). El amor es lo que hizo que Pablo se comportara con restricciones más duras que las que en otras ocasiones lo hubiera hecho:

Aunque soy libre respecto a todos, de todos me he hecho esclavo para ganar a tantos como sea posible (1 Corintios 9:19).

En amor, Pablo halló las obligaciones de la ley como teniendo sentido y hallando su cumplimiento:

No tengan deudas pendientes con nadie, a no ser la de amarse unos a otros. De hecho, quien ama al prójimo ha cumplido la ley. Porque los mandamientos que dicen: “No cometas adulterio,” “No mates,” “No robes,” “No codicies,” y todos los demás mandamientos, se resumen en este precepto: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” El amor no perjudica al prójimo. Así es que el amor es el cumplimiento de la ley. (Romanos 13:8-10).

Considera la forma en la que Pablo le enseñó a los esposos a tratar a sus esposas, Esposos, amen a sus esposas, **así como Cristo amó a la iglesia** y se entregó por ella” (Efesios 5:25). Por supuesto, también contamos con la fuerte/dura enseñanza de Pablo en 1 Corintios 13 que cualquier acción, sin importar cuan aparentemente santa sea, es nada.

3. **¿Acaso Pablo nos da algún “una escapatoria” que nos permita pecar sin una conciencia culpable?**

Al trabajar a través de esta lección, ¿hay alguna parte tuya que está buscando una escapatoria/laguna jurídica para el pecado? ¿Alguna parte de ti está corroyendo los bordes esperando justificar algún deseo oscuro en tu vida? ¿Alguien está considerando cómo hallar una solución barata para un pecado pasado o alguna manera de verla como algo menor a un pecado? De manera opuesta, ¿Lees ésta lección y te sientes amenazado de que otros la usen para hallar “escapatorias”? Cuándo has trabajado tan duro para cumplir con la lista de control, ¿te preguntas por la sabiduría de nuestra sugerencia de que la lista de control no es la respuesta? Estas son preguntas naturales, ¡y con razón merecen algunas respuestas!

Primero, ¡permítannos desvanecer las preguntas de la escapatoria/laguna jurídica! No, no hay una laguna jurídica. Pablo no escribió que la libertad de las listas de control, el terreno del amor frente a la ley, el caminar por el Espíritu en lugar del código escrito, fue una forma de vivir en pecado sin ninguna culpa. Pablo fue enfático, tal como lo discutimos anteriormente, que el creyente nunca debe vivir en pecado. Si lograste llegar a leer mucho de la cita a pie de página 8, notaste que Pablo escribió de moral tanto en imperativos como en indicativos. Pablo estaba dando órdenes y al mismo tiempo Pablo estaba diciendo a la gente que el caminar en fe es un caminar en la ética. Fue la tensión que Pablo sintió y enseñó. Fue la tensión que no somos quienes somos ante la salvación de Cristo y la morada del Espíritu, ¡ni tampoco somos quienes deseamos ser o quienes seremos cuando el Espíritu haya terminado su obra!

Bono, el vocalista de la agrupación U2, presentó su canción “*Aún No He Encontrado Lo Que Estoy Buscando – I Still Haven’t found What I’m Looking For*” a una audiencia de París como, “una canción de evangelio con una especie de espíritu agitado.” Luego él cantó estas palabras:

He trepado las montañas más altas
He corrido a través de campos sólo para estar contigo
He corrido, He gateado

...

Pero aún no he encontrado lo que estoy buscando
Pero aún no he encontrado lo que estoy buscando

...

He hablado con lenguas de ángeles
He tomado la mano del diablo

...

Pero aún no he encontrado lo que estoy buscando
Pero aún no he encontrado lo que estoy buscando

...

Creo en el Reino que Vendrá
Cuando todos los colores serán uno solo
Sangrarán en uno solo
Pero, sí aún estoy corriendo

Rompiste los vínculos y soltaste las cadenas
Cargaste la cruz de mi vergüenza
Toda mi vergüenza
Sabes que yo lo creo
Aún lo hago

Pero aún no he encontrado lo que estoy buscando

Estas letras modernas expresan la tensión de Pablo en la ética y la vida. Queremos que sea lo que deseamos que sea. Queremos que sea en cuanto a

nosotros y nuestros deseos. Queremos que tenga sentido para nosotros y nuestra vida. Sin embargo, el llamado de la ética en Pablo, y por cierto en las Escrituras, es un llamado a Dios y a su santidad. Es un llamado de lo que es correcto ante él. Es un llamado a su carácter y moralidad. No acerca de nosotros; es acerca de él. Mientras que vivimos en el día de victoria en Cristo, esta nueva era está presente ahora sólo parcialmente. Aún no estamos ahí completamente. Pablo empleó unas letras un tanto diferentes a las de Bono:

He sufrido la pérdida de todas las cosas
y las he contado como basura
a fin de ganar a Cristo

...

Para conocerlo y conocer el poder de su resurrección
Y pueda compartir sus sufrimientos
Y llegar ha ser como él en su muerte
Así deseo alcanzar la resurrección de entre los muertos.

No es que ya haya obtenido todo o que ya sea perfecto
Sigo adelante para alcanzar aquello
Porque Cristo Jesús me alcanzó a mí.
Hermanos, yo no considero que lo ya haya logrado
Pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar
lo que está adelante
Sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su
llamamiento celestial en Cristo Jesús.
Permitan que aquellos de nosotros quienes somos maduros piensen en esta
manera
(Filipenses 3:8-15).

Esto nos lleva naturalmente a algunas de las otras preguntas que escribimos más arriba. ¿Hay un escape para los pecados pasados? Nuevamente, ¡no! Pero, hay algo mejor. Hay perdón. Esto es lo que Bono llamó “la cruz de mi vergüenza...toda mi vergüenza.” En Cristo, Pablo explicó, Dios nos redime, perdona el pecado, retira la vergüenza, toda la vergüenza.

PUNTOS PARA LA CASA

1. *“Imiten a Dios”* (Efesios 5:1).

Recuerda las pulseras, “¿Qué es lo que Jesús haría?” ¡Esa es una gran pregunta que hacer cuando tratamos de determinar lo correcto e incorrecto! No permitamos ser tan altaneros como para pensar que nosotros somos capaces de hacer exactamente lo que Jesús haría con la misma pureza de motivo y acción, pero podemos hacer la pregunta sin embargo para ver el estándar que es correcto par a nuestra lucha. Dios es correcto: Dios es bueno. Debemos buscar vivir la vida que refleja su

bondad mientras Dios busca “transformarnos según la imagen de su Hijo” (Romanos 8:29).

2. *“Así que el amor es el cumplimiento de la ley”* (Romanos 13:10).

Vemos en la encarnación, vida, y muerte de Cristo la mayor muestra de amor. Este es un punto de dirección maravilloso de nuestro compás moral. Estamos viviendo vidas orientadas para lo que es mejor de acuerdo a nuestro Dios, para nuestro prójimo, para nuestros seres queridos, hasta para nuestros enemigos. Esto es lo que significamos con “amando.” Pablo no se refiere a un sentimiento dulzón de afecto o atracción. Pablo se refiere a una decisión conciente para buscar lo que es mejor para aquellos alrededor nuestro. Pablo quiere significar un deseo de poner a un lado derechos personales para el bien de otros. Esto hace que nosotros examinemos nuevamente cómo es que usamos nuestro tiempo, nuestra energía, nuestras emociones, nuestras finanzas, nuestras oportunidades, y todo lo demás. Sin amor, nuestras acciones no son morales, sin importar cuan cerca están de cumplir **cualquier** lista de control o código moral.

3. *“Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu”* (Gálatas 5:25).

Dios ha ganado la victoria en Cristo. El redimido ha sido liberado de la esclavitud viciosa y mala del pecado, pero la lucha aún sigue siendo una en donde hallamos retos y necesitamos decidir hacer lo que sabemos es correcto. Vivimos por el Espíritu; ese es un hecho. Sin embargo, debemos elegir caminar por el Espíritu. Es una decisión voluntaria que aún realizamos. Entonces, permítannos tomar cuidadosamente las instrucciones de Dios y cumplir su carácter en las decisiones que llevamos a cabo, y la ética que seguimos.

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love